

Conocia el carácter violento del ciego, y preparó con tanto cálculo una intriga, que en una misma noche oyó Manuel en una reunion conversaciones algo libres sobre la frialdad de su mujer, y al llegar á su casa se encontró con una carta en la que se le daban pormenores y noticias terribles.

En otro tiempo, Manuel habria entregado aquel papel infame á Rafaelita, y hubiera creido sus palabras como las de un sacerdote; pero esa noche quedó abismado; luego se sintió con vehementes deseos de matar á aquella mujer, porque no podia sofocar un dolor terrible que lo atormentaba.....

Al fin su funesta y bastarda pasion á Dolores vino á verificar la reaccion, cegándolo; y desesperado fué á buscar un refugio en aquel amor letal para olvidar á Rafaelita..... á Rafaelita, en cuya culpa queria creer por disculparse á sí mismo.

¡Cómo se ensancha el círculo de errores y aberraciones del corazon, desde que ha perdido su verdadero centro!

Don Diego fué entónces á consolar á la infeliz mujer abandonada, que estuvo á punto de volverse loca al percibir aquel tejido de horrores; y la excitó á la venganza.....

Pero los ángeles sufren y lloran; y no saben mas que amar y perdonar.....!

X

RAFAELITA esperó en vano por muchos dias la vuelta del prófugo; creia en su arrepentimiento, y se hacia ilusiones, pensando en que le veria volver á rescatar con su amor tantas lágrimas como la hacia derramar; pero cada aurora no traia sino noticias de nuevas locuras, de verdaderos escándalos.

¡Entónces, sin esperanza, queriendo huir de aquella tortura lenta, cruel, incesante, buscó un refugio de paz en un convento; pero en los conventos de México no reciben á las que sufren cuando son casadas.....!

Por un arranque de noble orgullo, no queriendo ya desde aquel momento estar á cargo de Manuel, recibiendo las limosnas que la enviaba, ella, que le habia dado, no tesoros porque nunca los tuvo, sino sus cuidados, su desvelo, su vida entera, y que todavía en esta situacion le daria su sangre, abandonó la casa del ciego y fué á habitar un cuarto humilde en un arrabal, manteniéndose, como tantas mujeres en México pobres, santas y desgraciadas como ella, con el producto de su costura.

El instante de salir de aquella casa, donde se habia

criado, donde se habia casado, donde cada pieza la traia un recuerdo; en que cada lugar guardaba una memoria, en la cual todo hablaba á su corazon, fué terrible, amargo, mas cruel que la muerte misma..... pero hizo un esfuerzo, y se venció.

Esas criaturas débiles á quienes el dolor de un dedo, ó una gota de sangre hacen perder la razon, desplegan á veces una energía sobrehumana.

¡Manuel recibió la noticia de esta partida en uno de sus malos momentos, y sin que ninguna voz se elevase en su corazon; sin que su alma se conmoviese, aplaudió, y fué á vivir con Dolores á aquella misma casa que conservaba aún el perfume de la presencia de Rafaelita!

La sed de placer, que atormentaria una existencia toda la eternidad, desde el momento en que se ve satisfecha, degenera, y gasta, y encallece los sentidos.

El delirio, miéntras mas terrible, es mas pasajero; la fiebre laxa los nervios; la lujuria destruye el cuerpo, y despues de la esperanza engañada vienen el hastío, la insensibilidad, la impotencia.....

Manuel creyó hallar en Dolores todas las promesas de su imaginacion; ¿pero creéis que el amor carnal, ese ministro de la muerte, sea capaz de cumplir la milésima parte de los goces que promete.....?

El ciego comenzó á sentir un vacío horroroso en su corazon, y espantado, despues de haber agotado todos los excitantes del amor, recurrió á los de los licores..... ¡Su vida era una orgía desenfrenada.....!

¡Por una hora, una miserable hora de fiebre comprada de esta manera, le sobrevenian largas noches de tedio, de insomnio, de cansancio, que lo hacian llorar de rabia...!

El mal es lógico y terrible en sus consecuencias.....

El amor de Dolores no era de los que sufren las lágrimas. Las mujeres de esa clase no viven sino con las risas, los cantos, el vino; ¿cómo han de comprender el llanto, si las lágrimas son la poesía del sufrimiento y la esperanza.....?

Los restos de la fortuna del ciego se consumieron bien pronto con aquel género de vida.

Una mañana, cuando ménos lo pensaba, la mano de la justicia, severa, implacable, se apoderó de todos sus bienes para pagar á los acreedores del músico.

¡El amor de Dolores no era de los que sufren la miseria; y la bella y voluptuosa viuda, golondrina que busca siempre la bella estacion, voló abandonando al ciego, como él habia abandonado á Rafaelita!.....

¡Justicia!

¡Aquello era la perpetua historia que se repite siempre! ¿Cómo quereis que haya variedad en esos seres que no son sino instrumento de placer?.....

Este golpe hundió á Manuel en tan negra desesperacion, que sería y friamente pensó en el suicidio.....

¡Abyssus abyssum!

Cada mañana, ántes de dirigirse á correr á una tienda de modas donde era la mas cumplida, la mas infatigable, Rafaelita entraba á la iglesia de Belem, cerca de la cual

habitaba, y pedia incesantemente á Dios la felicidad para Manuel, á quien amaba mas al verlo desgraciado!

¡Orar por Manuel! hé aquí el único consuelo de aquel ángel, venido al mundo para amar y padecer! Orar, hé aquí su única distraccion, porque no pudiendo vencer ese pudor innato de los que han descendido de una buena posicion, vivia retirada, sin hablar con nadie, despues de las horas de su trabajo, y no asistia á otro lugar público que la iglesia.....

Nadie habia puesto los piés en su nueva habitacion, y solo así pudo evitar las persecuciones de Don Diego, que iban tomando un carácter alarmante.

Habia querido olvidar su pasada existencia; pero la memoria es tenaz cuando se la quiere ahogar, y luego, ¿cómo es posible que se separen dos corazones íntimamente unidos, sin que alguno de ellos, por lo ménos, no conserve una herida profunda y sangrienta? Rafaelita lloraba incesantemente, y habia dias en que la enfermedad orgánica del corazon de que sufría, progresaba de un modo visible. Entónces pasaba largas horas contemplando ese cielo azul é inmensurable que se extiende sobre nuestras cabezas, y no se atrevía á pedir á Dios la muerte, porque la consideraba un favor tan especial, tan digno de ambicionarle, que el Señor le concede solo á aquellos á quienes prefiere.

En efecto, ¿cómo pedir al supremo Amor que aparte la copa de hiel de nuestros labios, cuando nos la envía para probar el alma y fortalecerla? ¿cómo demandarle que nos aproxime el dia de su luz, cuando no prolonga nuestra

mansion en estas tinieblas, sino para que nuestro espíritu se forme y desarrolle.....?

La muerte es un bien inmenso; es la hora de la libertad y la vida; pero es un beneficio, un premio, una señal de ternura y predileccion que Dios solo se apresura á conceder voluntariamente á aquellos á quienes por su amor y pureza prefiere. *Aquel á quien la divinidad ama, muere jóven*, * como se corta muy temprano la flor mas bella....

El alma encendida en amor no debe tener voluntad propia para pedir. No anhela, pues, la muerte; goza, y solo sabe que goza.....! Rafaelita no la pedia, pero tambien, ¿cómo no contemplar con cierta satisfaccion, con cierta complacencia esos síntomas de una próxima partida?

Esa tristeza vaga que empieza á sombrear nuestro corazon, como un crepúsculo vespertino, ¿no os parece un anuncio de que se acerca la hora en que debemos irnos separando de las cosas de acá abajo.....?

Otras veces, Rafaelita, arrodillada, en ciertos momentos de vacilacion y ansiedad, entonaba este himno del alma que espera, del corazon que ama:

—Dios mio, ¿es posible que alimente en el fondo de mi sér una insaciable necesidad de amor eterno é infinito, y esté condenada á buscarlo siempre sin alcanzarlo jamas...?

Pero si hubiese de ser mentira el ensueño constante de mi alma, ¿qué significaria entónces este presentimiento, esta necesidad de amor que hay dentro de mí.....?

¡Oh! yo he buscado por el mundo la realizacion de esa

* Menandre.

promesa, y las gotas de rocío que han humedecido mis labios no han hecho mas que aumentar mi sed.....

¿Se secarán, Dios Santo, los tesoros de amor que encierra mi alma? ¿Será esto tan solo un anhelo de la criatura por tu presencia? ¿Será la atracción del cielo?.....

Pero no, ¿cómo había de ser el amor, esta necesidad tan dulce y tan grande, un vano fantasma del mundo!

Si las relaciones de un día fundadas en intereses tan limitados, bastan para crear afectos vivísimos, ¿cuáles serán esos vínculos eternos que abrazan cuanto hay de mas profundo y mas real en la existencia.....?

Si aprisionada el alma en este cuerpo siente con tanta delicadeza, ¿cuáles serán los goces de la realización de su anhelo cuando se vea libre.....?

¡Señor! ¡Señor! ¿no es verdad que tu cielo es el Amor, y que esta necesidad de nuestras almas es el reflejo, la promesa de esa dicha eterna, incalculable.....?

Pero ¡ay! Si aun desde esta cárcel oscura; si desde este cruel destierro, el amor compartido puede ser un signo de predestinación, ¿por qué no me concedes que me encuentre con el alma que me está destinada.....?

—¡Ay! yo soy débil, y cuántas veces temo sucumbir.

¡Alma del alma mía, vida de mi propia vida, aquí me tienes esperándote ansiosa, como el prisionero el día de la luz y la libertad..... !

¿Vendrás tú á mi? ¿iré yo á tí? ¿pero con qué signo habré de reconocerte cuando te dignes apiadarte de mí?....

¡Si supieras cuán largos se me hacen los días, y cómo pasan mis noches sin sueño!.....

¡Ven! ¡ven! ¡ven! no sea que muera esperándote.....!

Manuel, en medio de su inmensa soledad, pensaba en lo vano de sus placeres, y recordaba con remordimientos su antigua ventura, de la que tan léjos se hallaba. Ese tedio, ese vacío que sucede á las pasiones carnales, verdadero agotamiento que revela lo perecedero é imperfecto del cuerpo, lo atormentaba.

Nada hay mas terrible que este estado de impotencia, remedo de la nada, principio del caos. El es el resultado inmediato del mal, y nos hace comprender la idea de algunos santos, que han creído el infierno como un lugar donde el mayor castigo es la ausencia de Dios!.....

El ciego hubiera dado toda su vida por borrar lo que había pasado desde el día funesto en que conoció á Dolores, y gozar una hora, una hora tan solo, de aquella fusión de almas con Lorenzo y Rafaelita! ¿Entonces comprendía la enormidad de sus errores, y lloraba lágrimas de sangre contemplando el bien perdido!.....

Y lo que hacia mas punzadores sus dolores, es que le faltaba la esperanza. ¿Cómo volver á experimentar en su alma mancillada, aquellas fruiciones de la pureza? ¿Cómo volver al corazón de Rafaelita la primitiva confianza?.....

Y sin embargo, ¿cómo podría vivir solitario, abandonado, él, que necesitaba de todos los auxilios?.....

Entonces ya no pensaba en el suicidio, que se le ocurrió en el primer momento del dolor, porque comprendió que tenia que llorar mucho para lavar sus faltas.....

Y luego, si hubiera muerto voluntariamente, ¿no se habría visto entonces separado de Rafaelita por toda la eternidad?.....

¡Ay! ¿qué eran cinco, diez años, toda una vida entera

de tormentos, si con ellos compraba la seguridad de reunirse de nuevo con el ángel de su amor en el cielo?.....

El arrepentimiento purifica los corazones: las lágrimas no son patrimonio sino de un sér perfectible, que puede rescatar sus faltas!.....

¡De esta manera sintió el ciego poco á poco que su alma se desprendía de los lazos de la carne, y comenzaba de nuevo á sentir aquel goce que inunda al desterrado al aspirar de léjos el ambiente de la patria!.....

«A medida que un hombre muere mas completamente para sí, dice Juan Gerson, mas comienza á vivir para Dios.»

¡Cuántas veces se encontraron de esta manera á los piés del Señor los suspiros de aquellas dos criaturas abrasadas de amor!

¡Cuántas ocasiones desde léjos, materialmente separados, se reunieron sus almas en un estrecho y prolongado ósculo de paz y de perdon!... ..

¡Bellos y apacibles son los dias de convalecencia despues de una gran enfermedad! pero son mas bellos los instantes en que despues de una caída, el alma recobra su pureza y su serenidad.

El Señor quiere la lucha como un medio de perfeccionamiento, y á aquel que triunfe será al que dé á comer del árbol de la vida. *

¡Bienaventurados los que nunca han caído! ¡Bienaventurados mil veces los que han sabido levantarse!.....

* Apocalípsis. Cap. II. v. 7.

XI.

Era el mes de Junio.

El cólera morbus, soplo de la muerte, á semejanza del cierzo del invierno que arrastra las hojas, hacia desaparecer las generaciones enteras.

El terror se pintaba en todos los semblantes; el silencio oprimia todos los corazones; y el aire que se respiraba era de muerte.

En vano el cielo ostentaba su magnífico y límpido azul; las flores, sus matices y su perfume; el campo sus galas; la naturaleza nos parecia envuelta en un manto funerario.—Hay momentos en que todo á nuestro alrededor toma un tinte de muerte, y es que nosotros la llevamos en el corazon.

El dia 24, Manuel, que permanecia encerrado, pero tranquilo en medio de aquel conflicto general, recibió un recado urgente. Un moribundo deseaba hablarle, y un sacerdote venia á implorar de él fuera á llevar la tranquilidad y el perdon á una alma próxima á partir.

Manuel acudió. Era Don Diego quien lo llamaba desde su lecho de agonía.